



Nietzsche en el pensamiento del Dr. Antonio Pérez Estévez*

José Manuel Delgado Ocando

Instituto de Filosofía del Derecho "Dr. J. M. Delgado Ocando"

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.

Universidad del Zulia - Maracaibo - Venezuela. Telf. (061) 59.66.57

Resumen

Sintetizamos el pensamiento de Nietzsche en los conceptos de "antropología cisfilosófica" que expresa su rechazo por la metafísica, la cual es sustituida por lo que Pérez Estévez llama "filosofía poética de Nietzsche"; "Gaya Ciencia", que no es más que su opción ante el reino apolíneo de formas y categorías, por el dionisiaco en el que se inscribe la "ciencia risueña", es decir, de la creación en un mundo libre, promotor de la vida y de la voluntad de poder. El tercer concepto es el de la "pedagogía cisfilosófica", consistente en aprender a leer entre líneas para develar la carga judeocristiana de la cultura hegemónica.

Palabras claves: Antropología cisfilosófica, Gaya ciencia, Voluntad de poder, Pedagogía cisfilosófica.

Recibido: 11-10-95 • Aceptado: 15-11-95

*Este trabajo está inscrito en el Proyecto de Investigación: "La crisis del pensamiento jurídico moderno y las manifestaciones postmodernas de su reconstrucción". (CONDES 2057-95).

Nietzsche in Dr. Antonio Pérez Estévez's thought

Abstract

We synthesize Nietzsche's thinking in the concepts of "cisphilosophical anthropology" which expresses his rejection of metaphysics, itself replaced by what Pérez Estévez calls "Nietzsche's poetical philosophy"; "Gay science", that is but its option with regard to the Apollonian kingdom of forms and categories, for the Dionysiac one in which we find the "happy science", that is to say, a world of creation in freedom, promoting life and power will. The third concept is the one of "cisphilosophical pedagogy", consisting in learning how to read between lines in order to show the jewchristianist influence of the hegemonical culture. (Translated by Brigitte Bernard).

Key words: Cisphilosophical anthropology, Gay Science, Power will, Cisphilosophical pedagogy.

Introducción

Este trabajo ha sido preparado con motivo de la invitación que me formularan la Escuela de Filosofía, el Centro de Estudios Filosóficos y la Cátedra Libre de la Mujer de la Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia, para participar en un Ciclo-homenaje al Prof. Dr. Antonio Pérez Estévez, y en el cual me fuera solicitado tratar especialmente un capítulo del libro: **El Individuo y la Femenidad** (Pérez Estévez, 1989) intitulado: "La noción de vida en Nietzsche".

Nietzsche es un filósofo crítico, y quizás una de las personalidades más críticas de la cultura occidental, cuya lectura suscita a la vez la necesidad de su estudio, y, como dice el propio Nietzsche, de leerlo entre líneas, en especial los textos que representan un reto para el pensamiento filosófico actual.

En razón de lo señalado, la exposición del tema comprenderá dos partes: la primera, una presentación sumaria del pensamiento de Nietzsche, a pesar de ser éste un filósofo insistematizable; y la segunda, un comentario sobre algunas de las ideas contenidas en el capítulo del libro de Pérez Estévez, que merecen, en nuestro concepto, una consideración especial.

Presentación del tema

El pensamiento de Nietzsche se puede analizar a través de cuatro grandes líneas o cuatro grandes momentos; un primer momento que pudiéramos llamar *antropológico*, que llamaría antropología cisfilosófica. Hemos empleado esta expresión para referirnos a la filosofía del más acá, filosofía de la tierra, la filosofía de este mundo, por oposición a la metafísica como filosofía del más allá. Esta antropología cisfilosófica lo lleva, como segundo momento, a sostener la negación explícita de la metafísica, por lo menos de la metafísica tal como ha sido cultivada en el mundo occidental desde Platón. El tercer nivel o tercera línea, se referirá al Gay Saber, la Gaya Ciencia. (Nietzsche, 1955); y el cuarto nivel, que podríamos llamar pedagogía cisfilosófica. Muchas de las ideas que exponemos en este cuarto nivel del pensamiento de Nietzsche, están contenidas en una conferencia que se llama **Sobre el Porvenir de nuestras escuelas** (Nietzsche, 1977), donde Nietzsche hace una crítica implacable del sistema educativo superior alemán.

En cuanto a nuestro comentario de la obra de Pérez Estévez, nos referiremos en primer término, a lo que Pérez-Estévez llama la "filosofía poética de Nietzsche", que no es otra cosa que un modo de eludir la problemática metafísica en los términos en que se ha cultivado en Occidente. En segundo lugar, lo que el propio Nietzsche llamó "la cima de la meditación", el "eterno retorno"; y, el tercer punto, se referirá a esa filosofía del martillo (**vis mallei**) a la que aludía el propio Nietzsche en algunas de sus afirmaciones más

retadoras, más desafiantes, como los "aspectos afirmativos" y "las bienaventuranzas dionisíacas".

I. La Antropología Cisfilosófica

El centro de la filosofía de Nietzsche parece ser el hombre, pero; ¿qué es el hombre? para Nietzsche. Nietzsche dice que el hombre es un ser capaz de prometer, de medir, y de amar al más lejano. Cuando él habla de un ser promitente, se refiere, desde luego, a la libertad. Pero a una libertad que está íntimamente ligada con la **voluntad de poder**, con la afirmación de la vida, con el desarrollo de las potencialidades humanas más allá de cualquier limitación trascendente. Ya aquí empieza a prefigurarse su famosa oposición entre la vida apolínea y la vida dionisíaca: entre Apolo y Dioniso, que es una oposición que él desarrolla magistralmente en un libro muy polémico y que le produjo muchos sinsabores intitulado **El Nacimiento de la tragedia** (1973). Este libro que fue escrito siendo profesor de filología clásica en la Universidad de Basilea y fue estimulado por Ritschl, su maestro, quien lo introduce en la vida académica de la Universidad de Basilea, desató una verdadera polémica en los medios académicos alemanes. Wilamowitz escribió un libelo donde negaba que el libro fuera un tratado de filología clásica y sarcásticamente lo llamó "*la filología del futuro*". Pero como suele suceder en la historia del desarrollo de las ideas filosóficas, los verdaderos genios, los que realmente filosofan en forma auténtica, siempre logran mantenerse en la memoria de la cultura por encima de los simples eruditos, aun cuando en el conflicto entre el erudito y el creador, el erudito suele apabullar a éste cuando hace valer los recursos de la investigación y de la información frente a la originalidad del creador respecto del tema tratado.

Pues bien, la promesa está ligada a la libertad, pero la libertad es *voluntad de poder* de poder dionisíaca, y no voluntad de poder *apolínea*, que sería una voluntad de poder sometida a conceptos, a cánones, a limitaciones, a categorías. Como vamos a ver lue-

go, en el comentario de los textos de Pérez-Estévez, en **El Nacimiento de la Tragedia**, Nietzsche distingue el sueño apolíneo de la embriaguez dionisiaca y considera que el arte apolíneo es la escultura, mientras que el arte dionisiaco es la música. El reino apolíneo es un reino de formas, de limitaciones, de conceptos, de categorías, mientras que el reino de lo dionisiaco, es un reino libre, promotor de las posibilidades de vida, es un reino de la embriaguez.

En segundo lugar, Nietzsche se refiere a las características del hombre como ser que tasa, que mide, que valora. Nietzsche, como buen filólogo, dice que la palabra alemana **Mensch** viene de mensura o medida, y recuerda la concepción de Protágoras de Abdera que afirma que *"el hombre es la medida de todas las cosas"*. Pero esa medida, esa tasa, esa valoración, esa preferencia, hay que ligarla al concepto de libertad en el sentido anteriormente expresado. No se valora conforme a una norma sino que la valoración es el producto de la propia libertad. Eso significa que el hombre que valora, que prefiere, que tasa, impone o pone sus propias tablas de valoración, sus propios sentidos. Los criterios de valoración son inmanentes a la libertad del hombre, a la voluntad de poder, son puestos en el propio despliegue de ésta.

Y finalmente, Nietzsche se refiere al amor al más lejano. Aquí se ve claramente la alusión crítica al amor al prójimo como categoría cristiana. No se trata de amar al prójimo como a sí mismo, porque el amor al prójimo, la preferencia por el amor al prójimo, es, en gran medida, una devaluación de la propia autoestima. Se trata de optar por el más lejano, que es, optar por lo que hay de más genuino en el hombre mismo. Esto es, obrar el proyecto de libertad enriquecida y afirmante de la voluntad de poder. Algunos comentaristas socialistas han hablado del amor al más lejano para comprometer la acción humana en una praxis política, que se proponga realizar la esencia genérica del hombre en el individuo.

Los "Noes..."

Esta antropología cisfilosófica, conduce a Nietzsche a la negación de la metafísica, o si se quiere, como algunos autores han dicho, a formular una metafísica del artista, una metafísica dionisiaca. El propio Nietzsche en *La Voluntad de Poder* (1964:670-671), expresa las características de la negación de la metafísica con lo que él llama *mis cinco noes*. En primer lugar, "*no a la culpa y al castigo*"; en segundo lugar, "*no al cristianismo larvado*", incluido por supuesto el socialismo, al cual considera Nietzsche como la apoteosis de la moral de los esclavos; tercero, "*no al buen salvaje de Rousseau*", porque la inocencia que él propone en la famosa parábola de *Zaratustra* (1975a), no es el hombre salvaje, el hombre incivilizado, sino el hombre que se ha deslastrado de toda la tradición milenaria que impide el desarrollo pleno de la posibilidad de vivir. Por lo tanto, "*no al buen salvaje de Rousseau*", pero, "*no, también, al romanticismo*" que él consideraba como una reacción contra el Renacimiento y el culto de lo clásico. Y, finalmente, "*no al instinto de rebaño*", no al mediocre. El "*instinto de rebaño*" se manifiesta muchas veces de manera sutil, por eso hay que develar sus formulaciones canónicas. Comprender, por ejemplo, que *Pablo, la Reforma y la Revolución francesa son la Santísima Trinidad del poder reactivo*.

En muchos de los textos nietzscheanos encontramos la crítica del romanticismo, la crítica de la melodía, cuando dice "*cave musicam*", "*cuidado con la música, cuidado con Palestrina, cuidado con el melodrama*". Es decir, cuidado con la cadencia que conduce al entusiasmo fácil. Pero también "*cave innocentem*", es decir cuidado con el buen salvaje, mito que el romanticismo había elevado frente a los excesos de la filosofía ilustrada. Esta negación de la metafísica conduce a Nietzsche a cinco afirmaciones sucedáneas, a saber, los cinco síes que conforman la *Gaya Ciencia*, no como arte poética, sino como ciencia risueña. De aquí que surja la necesidad de distanciar el pensamiento de Nietzsche de filiaciones que le son ajenas. Nietzsche no es romántico y se anticipa a lo posmoderno

cuando exige una reelaboración de la ciencia por encima del patrón ilustrado.

Los "Síes..."

¿Cuáles son los síes de Nietzsche que podemos concatenar *con sus noes*? En primer lugar, "*sí a la vida dionisiaca*", en el sentido a que nos hemos referido brevemente; "*sí a la belleza y al arte*"; "*sí al más acá*" (hay un texto de la *Gaya Ciencia* que dice: "*arriba la física, arriba la tierra*"), "*sí al devenir*". Nietzsche dice: "*sí al devenir y no al ser*" y emplea una frase festiva: "*no al monotonotetismo*". Y al final "*sí al superhombre*", o, como quería Unamuno, al "sobrehombre": "no es la humanidad sino el superhombre el fin de voluntad de poder".

La Pedagogía Cisfilosófica

Y después de estos síes risueños pasemos a la **pedagogía cisfilosófica**, es decir, a la pedagogía cónsona con su antropología del más acá. Nietzsche dice en su obra **Sobre el porvenir de nuestras escuelas** (Ob. cit.: 33 ss.): es necesario aprender a ver, aprender a leer entre líneas y escribir, y, sobre todo, aprender a reír. Aprender a ver, aprender a leer entre líneas y escribir, y aprender a reír son los medios de la pedagogía del más acá. Este aprender a leer entre líneas está vinculado con su primer oficio de filólogo, y, sobre todo, con su creencia de que en dos mil años de influencia judeocristiana las instituciones y las expresiones hegemónicas de la cultura habían sido penetradas por el "*cristianismo larvado*".

II. "El Concepto de Vida en Nietzsche"

Consideraciones sobre el análisis de Pérez-Estévez

Pero como también nos hemos propuesto tratar los aspectos que Pérez-Estévez ha analizado sobre la noción de vida en Nietzsche en su libro *El individuo y la Feminidad*, queremos hacer algunas observaciones relativas a dichos aspectos, los cuales son muy

importantes y enfocados con gran lucidez por el Dr. Pérez Estévez y que en su mayor parte comparto.

Una primera cuestión está vinculada con lo que ya hemos señalado acerca de la *Gaya Ciencia* y la negación de la metafísica, lo que Pérez-Estévez llama la "*filosofía poética*", la metafísica del artista. Se le podría llamar: la elusión de la metafísica ¿Cómo elude Nietzsche la metafísica tradicional?. Nietzsche está convencido de que no es posible zafarse de la tiranía de la metafísica occidental utilizando sus propias categorías, por lo tanto, resuelve utilizar un atajo estético: no utilizar la terminología consagrada, no utilizar las categorías propias de la metafísica occidental, sino utilizar un lenguaje artístico, un lenguaje poético. Y aquí entramos en algunas consideraciones que me parecen interesantes. En primer lugar, la identificación de la *voluntad de vida* y la *voluntad de poder*. En segundo lugar, el problema de la *metáfora* como noción básica del ejercicio lingüístico, como *topos* esencial en el manejo de la problemática metafísica, y la concepción que está ligada íntimamente con la *fisiología* y con la *filosofía de la alimentación* como dice Nietzsche *Ecce Homo* (1976:39 ss). Luego el problema de la vida peligrosa, la negación de la seguridad jurídica propiciada por la filosofía de la ilustración. Es muy conocido el texto de la *Gaya Ciencia* donde dice Nietzsche: "...edificad vuestras ciudades al pie del Vesubio y enfilad vuestras naves hacia mares procelosos" (1955:294). Y además, las modalidades de la voluntad de poder, que surgen en la estrategia de los débiles, en los desposeídos, en los mediocres, en los inferiores, de manera subrepticia y venenosa.

Pérez-Estévez en el análisis de este problema, analiza dos dimensiones básicas del alma judeocristiana, que son el *resentimiento* y la *mala conciencia*. El *resentimiento* es la actitud que atribuye a los demás nuestra propia desgracia; y la *mala conciencia* es la evolución de la lucha moral que introyecta el resentimiento de tal manera que el miserable asume la responsabilidad de su propia desgracia.

El otro punto que merece una consideración aparte es el análisis que Pérez-Estévez hace sobre el *amor fati*, es decir, la resuelta aceptación del dolor, del sufrimiento. Este amor fati tiene una connotación completamente distinta del sufrimiento como categoría propia del "valle de lágrimas" cristiano. Dice Pérez-Estévez: "*...la vida es fuente de placer; pero también en la vida encontramos sufrimiento, incluso culpa y por pertenecer a la vida debemos también aceptarlos sin reservas*" (ob. cit.:133). Veremos, sin embargo, según ya se señaló, como el sufrimiento tendrá en Nietzsche un sentido totalmente distinto al que el cristianismo le atribuye. Esto es necesario para comprender las ideas de Nietzsche respecto a su antropología cisfilosófica.

Nietzsche y Lou Salomé

Sobre Nietzsche y Lou Salomé, en relación con el poema de ésta intitulado **Al Dolor (Oración a la vida)**, se han tejido múltiples comentarios, se han elaborado muchas anécdotas. La historia de esa "oración a la vida" es una historia muy curiosa. Se ha dicho que Nietzsche puso música a este poema, y que la música fue orquestada, a petición de Nietzsche, por su amigo Peter Gast. En verdad, Nietzsche había compuesto dicha música, en forma de **Himno a la Amistad** para la boda de su amigo Gustav Krug y el poema de Lou había sido escrito por ella antes de conocer a Nietzsche. Vale la pena transcribirlo:

Al dolor

(Oración a la vida)

¡Sin duda, un amigo ama a su amigo
como yo te amo a tí, vida llena de enigmas!
Lo mismo si me has hecho gritar de gozo que llorar,
lo mismo si me has dado sufrimiento que placer,
yo te amo con tu felicidad y tu aflicción;
y si es necesario que me aniquiles,
me arrancaré de tus brazos con dolor,
como se arranca el amigo del pecho de su amigo.

Con todas mis fuerzas te abrazo;
 ¡deja que tu llama encienda mi espíritu
 y que, en el ardor de la lucha,
 encuentre yo la solución al enigma de tu ser!
 ¡Pensar y vivir durante milenios,
 arroja plenamente tu contenido!
 Si ya no te queda ninguna felicidad que darme,
 ¡bien! ¡Aún tienes - tu sufrimiento!

Lo interesante es que Lou dice en *Ma Vie* (1968:170), una autobiografía maravillosa, en donde dedica un capítulo a Nietzsche que se llama "Experience de la Amitié", que en una oportunidad habló del poema a Freud y del impacto que había causado en Nietzsche. La respuesta de Freud fue basta e insensible; ¡un simple resfriado es suficiente para alejarme de todas las cosas que en ese poema se dicen!. Una muestra de que Freud, aun siendo un grande hombre, no era capaz de comprender la fortaleza del temple trágico. La respuesta fue melodramática y judeocristiana.

Otro punto al cual Pérez-Estévez se refiere, es la idea de Dioniso como promesa de vida. El Zagreo, cuyo corazón fue engullido por Zeus, que más tarde pare a Dioniso. La recomposición de Dioniso es la multiplicidad de las almas mortales, que es, como expresa Jesús Enrique Lossada, "*la síntesis de los yoes que han sido*", utilizando una terminología muy cercana a Borges. Lo que Dioniso significa no es un alma inmortal sino muchas almas mortales.

El tercer punto es "la cima de la meditación", el eterno retorno (Nietzsche, 1964:43 ss-1975a:223ss y 229 ss.). En el "*eterno retorno*" se conjugan tiempo y eternidad, es decir, el principio de individuación y la voluntad de poder en el momento de la embriaguez dionisiaca, que rebasa la finitud individual y se sumerge en el devenir cósmico.

Otro problema que merece también consideración particular es el relativo a la racionalización de este momento extático, pues su vivencia es una forma extrema de nihilismo, cima de la medita-

ción. El asombro nietzscheano se produce súbitamente a seis mil pies sobre el nivel del mar y sobre las cosas del hombre (en Sils-Maria, más allá del hombre y del tiempo).

Algún comentario requiere también la crítica de la cultura mencionada por Pérez-Estévez: "*La sociedad y la cultura son para Nietzsche esencialmente reactivas y por tanto esencialmente anti-humanas. No hay manera de escapar a la coacción represiva y torturante de la sociedad en la que estamos metidos*" (Pérez-Estévez: 170). Es la crítica de la cultura y la invocación del arte como único medio para justificar y gozar el desarrollo pleno de la voluntad de poder.

Y en cuanto a la *metáfora necesaria*, el tropo estético deviene fatalidad fisiológica. Nietzsche nos habla aquí de la filosofía de la alimentación, que conduce a la estética fisiológica y a la religión como profilaxia del espíritu; por eso, para Nietzsche la democracia evangélica es dispéptica:

"La estética es una fisiología aplicada y la religión auténtica no es otra cosa que higiene [...] El resentimiento es característico del hombre inferior; por eso el demócrata se nutre del resentimiento y se estropea el estómago, se hace dispéptico, tanto cuando devora, en silencio, el despecho, como cuando da rienda suelta a la envidia y al rencor. El camino hacia un **nuevo orden** fisiológico es la reducción de los prejuicios que provienen de los intestinos perturbados [...] El enfermo, es decir, el hombre de mentalidad democrático-cristiana, debe evitar a todo precio el resentimiento, que por excelencia le es perjudicial; pero que, desgraciadamente, es su inclinación más natural. Buda que era un profundo fisiólogo -dice Nietzsche- lo comprendió. Su "religión", a la que convendría más bien llamar "higiene", para no confundirla con una cosa tan lamentable como el cristianismo, subordina sus efectos a la victoria sobre el resentimiento. Liberar el alma del resentimiento es el primer paso hacia la curación" (Delgado-Ocando, 1983:81-82).

Y así, la *cisfilosofía*, la filosofía de la tierra, culmina con la nueva tarea de la razón y con la psicología de los afectos afirmativos:

"Solución fundamental. Creemos en la razón. Pero esto es la filosofía de los conceptos grises. La lengua es construida sobre los prejuicios más ingenuos. Ahora bien, percibimos desarmonías y problemas en las cosas, porque pensamos en forma lingüística -este es un punto que trata Pérez-Estévez en la primera parte de su exposición. (Pérez-Estévez, ob.cit: 101-116), y por esos creemos en la eterna verdad de la razón. Pero tenemos que cesar de "pensar" si no queremos que la fuerza, la coerción de la lengua nos avasalle; de tal manera que debemos llegar con la duda a ver el límite del mundo. Porque el pensamiento racional es la interpretación conforme a un esquema, como el de las categorías, las cuales no pueden ser evitadas" (Nietzsche, 1964:358).

El texto sobre los afectos *afirmativos* dice más o menos así:

"Los afectos afirmativos: el orgullo, el gozo, la salud, el amor sexual, la enemistad y la guerra, el respeto, los bellos modales, las buenas maneras, la voluntad fuerte, el cultivo de la alta espiritualidad, la voluntad de poder, el agradecimiento a la tierra y a la vida. Todo lo que es rico y la vida es capaz de ceder y regalar y dorar, y eternizar y divinizar - todo el poder aureolado de virtudes afirmativas, garantidas, proficuas" (Ibid.:675).

Por eso Nietzsche enfrenta su filosofía del más acá con la filosofía del más allá, Dioniso frente al crucificado. La suma felicidad es el rechazo del paulismo y la fidelidad gozosa y telúrica. Tal oposición se muestra en estas **Paráfrasis nietzscheanas de las bienaventuranzas**, que ofrecemos para terminar:

1ª: Bienaventurados los ricos de espíritu, porque sólo en ellos se logra el florecimiento de la voluntad y la delicia de la vida. (Nietzsche, 1973:230; cf. Mt. 5,3).

2ª: Bienaventurados los rebeldes, porque sólo para ellos el hombre

es un puente y no una meta (Nietzsche, 1974:49, 182, 183, 242 y 315; cf. Mt 5,4).

3ª: Bienaventurados los que en verdad ríen, porque sólo ellos son capaces de creer en la vida, en el amor y en la esperanza (Nietzsche, 1974:344; 1959:128; cf. Mt. 5,5).

4ª: Bienaventurados los que están hartos de justicia, porque sólo en ellos tiene cabida la virilidad y la nobleza. (Nietzsche, 1975:57; cf. Mt. 5,6).

5ª: Bienaventurados los impíos, porque sólo ellos pueden derribar ídolos. (Nietzsche, 1959:223-224; cf. Mt 5,7).

6ª: Bienaventurados los duros de corazón, porque sólo lo totalmente duro es lo más noble. (Nietzsche, 1974:262; cf. Mt 5,8).

7ª: Bienaventurados los audaces, porque sólo su valentía es lo que ha salvado hasta ahora a los náufragos y periclitantes. (*Ibid.*:85; cf. Mt 5,9).

8ª: Bienaventurados los que, bajo la disciplina del gran sufrimiento, oponen su generosidad a la compasión de los débiles y reblandecidos. (Nietzsche, 1975b:172; cf. Mt 5,10. Delgado Ocando, 1983:99-100).

Nietzsche, espíritu trágico, fisiólogo e higienista, dador, con su ejercicio de la filosofía de la tierra, de las nuevas tablas para el desarrollo superior de la voluntad de poder y de vivir.

Lista de Referencias

- Delgado-Ocando, J.M.: **Propedéutica Psicológica de la Democracia Judeocristiana**, IFD-LUZ, Maracaibo, 1983.
- Nietzsche, F. **El Gay Saber**, Trad. de L. Jiménez Moreno, Edit. Narcea, Madrid, 1955.
- Nietzsche, F. **Sobre el Porvenir de Nuestras Escuelas**, Trad. L. C. Manzano, Tusquets, Barcelona, 1977.
- Nietzsche, F. **El Nacimiento de la Tragedia**, Trad. de A. Sánchez Pascual, Edit. Alianza, Madrid, 1973.
- Nietzsche, F. **Der Wille zur Macht**, Stuttgart, Kröner, 1964.

- Nietzsche, F. **Así habló Zaratustra**, Trad. de A. Sánchez Pascual, Edit. Alianza, Madrid, 1975 (a).
- Nietzsche, F. **Ecce Homo**, Trad. de A. Sánchez Pascual, Edit. Alianza, Madrid, 1976.
- Nietzsche, F. **Ecce Homo**, Trad. de Eduardo Ovefero y Maury Aguilar, Buenos Aires, 1959.
- Nietzsche, F. **La Geneología de la Moral**, Trad. de A. Sánchez Pascual, Edit. Alianza, Madrid, 1975.
- Nietzsche, F. **Más allá del bien y del mal**, Trad. de A. Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid, 1975 (b).
- Nietzsche, F. **Así habló Zaratustra**, Trad. de J. C. García Barón, Bru-guera, Barcelona, 1974.
- Pérez-Estevez, A. **El Individuo y la Feminidad**, EDILUZ, Maracaibo, 1989.
- Salome, Lou: **Ma Vie**, PUF, París, 1968.